

Publicado en: Zero. Dieciocho, Universidad Externado de Colombia, primer semestre, págs. 22-26

APRENDIENDO LA DIVERSIDAD

Carlos Eduardo Maldonado
Profesor-investigador CIPE
Coordinador Grupo OPERA
carlos.maldonado@uexternado.edu.co

Introducción

Puede decirse, sin dificultad, que el reconocimiento de la importancia y el significado de la diversidad encuentran un punto de anclaje sólido en la idea de diversidad de la vida. Ahora bien, la diversidad de la vida es el resultado de la biología de la conservación y de la ecología del paisaje en los años 1970s y 1980s. Desde estos ámbitos, el concepto de diversidad se ha extendido y ampliado de modo magnífico en múltiples direcciones, con resultados no siempre congruentes.

La diversidad de la vida comprende tres niveles: la diversidad genética, la diversidad biológica o natural y la diversidad cultural. La unidad de estos niveles configura el concepto de biodiversidad, si bien el término es mucho más empleado, usualmente, para referirse tan sólo a uno de ellos, a saber: la diversidad de especies en un nicho ecológico determinado o, también, la diversidad de un ecosistema. Este uso no debe hacer perder de vista, sin embargo, el hecho de que la distinción de los tres niveles es puramente metodológica o epistemológica y que el fundamento de la vida, en general, consiste, exactamente, en la diversidad que es aquello que, al mismo tiempo, sostiene y constituye a la vida; esto es, a los sistemas vivos.

Los países que son ricos en diversidad de la vida en el sentido al mismo tiempo genético, biológico o natural y cultural se dicen que son megadiversos. Esos lugares en el mundo son conocidos como *hot spots*, y el término hace referencia a esa riqueza de la vida. Colombia es una potencia mundial en biodiversidad y forma parte del grupo B-17: los 17 países megadiversos en el mundo.

En correspondencia y como derivación del concepto de biodiversidad o diversidad de la vida, hemos venido aprendiendo en otros dominios, por lo general gracias a razonamientos por analogía, aun cuando no sea reconocido así de manera explícita, el sentido, las cargas y los matices de la diversidad. Estos matices y gradientes pudieran hacernos olvidar, en ocasiones, que originariamente, desde un punto de vista complejo que abarca al mismo tiempo a la política, la ecología, la biología, la filosofía, la economía y la genética, y las ciencias de la salud, la diversidad es tripartita: genética, natural y cultural. Es sobre este trasfondo como cabe, entonces, observar y estudiar otras acepciones derivadas en otras disciplinas, ciencias y prácticas.

Implicaciones de la diversidad

La idea de diversidad encuentra, en la corriente normal de pensamiento (*mainstream science*) un rechazo inmediato o, por lo menos, una cautela que exige de parte de dicha corriente dos o tres momentos de detenimiento frente al concepto.

En efecto, la diversidad comprende, entre otras, el reconocimiento de la importancia, el significado, el alcance y las posibilidades de fenómenos tan amplios como la herejía, el rechazo del monoteísmo, la posibilidad de adopción de otras perspectivas que las tradicionales o las dominantes, la incorporación de quiebres y rupturas que le dan un espacio y una voz a lo que alguna vez fue inexistente o minoritario pero que tiene, por principio, el derecho a ya no serlo. Asimismo, la diversidad significa la admisión del pluralismo, una idea que desde muchos puntos de vista resulta incómoda si se postulan tesis de corte vertical o excluyentes. Desde este punto de vista, la diversidad equivale al reconocimiento de la posibilidad de que haya otras opciones con pretensiones de validez, racionalidad y demás, como cualquier otra. En una palabra, la diversidad corresponde a una visión del mundo caracterizada por variedad, matices, grados, gradientes, posibilidades y perspectivas múltiples, contraria a cualquier postura de tipo monista o dualista, maniquea o binaria. En una palabra, la diversidad corresponde a la opción de que, por principio, existan alternativas.

Desde la física pasando por las matemáticas y la biología, por ejemplo, hasta las ciencias sociales y humanas y el mundo de la experiencia cotidiana, la idea de diversidad es, con mucho, una idea que, en el sentido del pensamiento de T. Kuhn, corresponde a *ciencia revolucionaria*, en contraste con la ciencia normal. Así, por ejemplo, la diversidad apunta en cosmología en la dirección que estudia el hecho de que este universo sea tan sólo uno de los universos posibles y no el único real y necesario. En matemáticas la diversidad implica el

estudio de, y el trabajo con, problemas de una alta complejidad combinatoria de tal suerte que los problemas **P** se ven relegados –como corresponde- a lugares secundarios frente a los problemas **N-P**, que son los auténticamente relevantes. En biología, la diversidad implica la no centralidad de ninguna especie en la economía de la naturaleza y, por el contrario, el reconocimiento de que el fundamento mismo de la vida consiste justamente en su diversidad y en los procesos de especiación inacabados y abiertos.

En cualquier caso, la diversidad tanto afirma como implica el reconocimiento de que los fenómenos, sistemas y comportamientos en los que existen múltiples agentes se encuentran lejos del equilibrio, o bien, tienen equilibrios dinámicos. Mejor aún, el concepto y la realidad misma de diversidad se corresponde exactamente con el reconocimiento de que los sistemas caracterizados por diversidad y pluralidad son, en realidad, sistemas abiertos. En esta clase de sistemas, lo verdaderamente determinante no son tanto los elementos que componen el sistema del caso, sino las interrelaciones entre los componentes del mismo, de tal suerte que no solamente las interrelaciones establecen la dinámica misma del sistema, sino, adicionalmente, fundan la robustez misma del sistema. En efecto, no escapa a nadie de la mirada el hecho de que la robustez de un fenómeno o sistema consiste justamente en la diversificación de las relaciones que tiene y que componen al sistema.

En otras palabras, profundizando un tanto lo anterior, los sistemas cuyo rasgo distintivo es la diversidad pueden ser identificados como sistemas descentralizados en los que el centro se define en función de la actividad

(Watts, 2003), y sistemas abiertos con múltiples grados de libertad. En efecto, a mayor diversificación, mayores grados de libertad – en el sentido de la física, las matemáticas o las ciencias de la complejidad: tres enfoques distintos de un mismo tema. De esta suerte, la robustez de un sistema consiste en su diversificación y especiación, en el sentido preciso señalado antes arriba.

Ciencias sociales y diversidad

En las ciencias sociales y humanas el concepto de diversidad admite, sin ambages, varias traducciones y aplicaciones. Se encuentran, notablemente, en relaciones internacionales, el multilateralismo; en sociología, la diferencia; en antropología, la otredad; en psicología, la alteridad; en estudios culturales, género y minorías; en filosofía, la intersubjetividad y, si se quiere, la *différance* (Derrida); en lingüística y semiología, la polisemia; incluso en dominios como la estética y el arte la diversidad implica la creación de otros espacios, lenguajes y experiencias estéticas, literarias y plásticas que admiten innovación, sorpresa y experimentación. De otra parte, en física incluso, el hiperespacio y la existencia de múltiples dimensiones además de las usuales (longitud, extensión, profundidad); en varios otros dominios caben ilustraciones semejantes.

Como quiera que sea, el hecho verdaderamente apasionante, desde el punto de vista de la historia y la sociología del pensamiento, es que el aprendizaje de la diversidad ha sido el resultado del último tercio del siglo XX hasta nuestros días. Este aprendizaje, sin embargo, no ha tenido lugar sin que se presenten intentos serios y sistemáticos por disminuir el alcance de la diversidad, por

controlar su extensión, y por aminorar su profundidad. A pocos espíritus sensibles escapa lo que este concepto implica en el orden teórico tanto como práctico.

Como quiera que sea, los procesos de diversificación corresponden al hecho de que ha dejado de existir –ha comenzado a dejar de existir, digamos-, la creencia en un centro único y en una única opción de pensamiento y de vida. La dimensión amplia en la que entra esta idea es la de la sociedad civil, y la complejidad de la sociedad consiste, así, en su civilidad; que es, justamente, el reconocimiento explícito de la pluralidad, la alteridad y los grados y matices que vienen, por así decirlo, a ser complementarios a los criterios tradicionales del Estado como unicidad, integración indiferenciada y exclusión.

En contraste con la idea de un centro único que define, por vía negativa, a la periferia, accedemos a la noción de multidireccionalidad, incertidumbre incluso, y riesgo. En otras palabras, cabe decir, sin problema alguno, que el descubrimiento de la diversidad coincide, plano por plano, con la emergencia de la sociedad del riesgo, en el sentido preciso que la sociología le ha concedido a este concepto.

Ahora bien, la sociedad del riesgo no es sino una expresión para mencionar un tema y un problema de una complejidad mucho mayor, a saber: la sociedad del conocimiento, y con ella, su base material que es la emergencia de un cuarto sector de la economía: la economía del conocimiento. Es en esta dirección en la que el aprendizaje de la diversidad nos conduce, y es frente al

conjunto de temas, retos y problemas de la sociedad del conocimiento como el concepto de diversidad al mismo tiempo alcanzará un calibre mayor, y una envergadura social, científica y política mayores.

Se hace, sin embargo, necesario una aclaración puntual. La diversidad, en manera alguna, denota postmodernidad, eclecticismo ni relativismo. La razón para ello estriba en los elementos identificados con precisión al comienzo: diversidad equivale a robustez, pero de tal suerte que la flexibilidad de la diversidad se traduce en robustez del sistema. Así, por ejemplo, la diversidad en la participación política y el control ciudadano se traduce en fortalecimiento de la democracia y del sistema político. Inversamente, a menor diversificación en la participación ciudadana y las opciones de acción social y los grados de libertad de expresión y de protesta social se traducen exactamente en debilidad del régimen político. La reflexión política sirve, así, al mismo tiempo como “aterrizaje” de lo que subyace al concepto de diversidad, tanto como de traducción acerca de los alcances prácticos de un concepto que emerge originariamente desde la biología de la conservación y la ecología del paisaje. La política sirve, en otras palabras, como piedra de toque, como en muchas otras ocasiones en la historia del pensamiento humano, para traducir e ilustrar conceptos, metáforas y categorías procedentes inicialmente de otros ámbitos del conocimiento, pero que logran interpelar de manera directa e inmediata los procesos de organización social, de acción social, en fin, igualmente, de decisión colectiva.